

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 13 de Mayo de 1894.

Núm. 46.

EN EL CAMPO



COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. B. GILL.

ACTUALIDADES



Poco á poco vamos recibiendo la visita de nuevos forasteros, que, de todos los pueblos de España, vienen en estos días á festejar y honrar la memoria de nuestro Santo Patrón.

El que más y el que menos, y uno con otro, al salir de su casa se ha puesto en el bolsillo lo menos un billetito de cinco duros, al par que en la imaginación mil tonterías que traerse para regalar á los suyos, que no pueden acompañarle, y los sitios donde ha de pasar mejor el tiempo costándole menos.

Pues á pesar de esto, les llamamos *Isidros*, y apenas llegan, ya estamos pensando la mejor manera para echarlos *pa* el pueblo cuanto antes.

Cuestión de ideas, y de que no nos encontramos á nuestro placer más que en compañía (según ellos) de nuestro envilecido Gobierno.

Vamos—decía uno, á su parienta, saliendo de la estación de Atocha,—vamos á tomar este *trenvia* *pa* que nos conduzca á la Puerta del Sol, y de allí ir á casa de la Tomasa.

—¿Estás seguro, Roque—le contestó,—que ese es un *trenvia* que va á la Puerta del Sol?

—Claro, mujer; ya *l'i tomas* otras veces cuando he *vinio*.

—Bueno; pero mira que no sea una engañifa y nos conduzca al pueblo otra vez, porque tiene casi la misma forma que el ferrocarril.

—No tengas *cuidiao*, mujer, y anda de prisa, que aquí en Madrid el que se descuida se *rivienta*.

No había parado todavía el tranvía en la Puerta del Sol, cuando los dos, obedeciendo á una indicación del tío Rompevigas, para encontrar mejor y más pronto el sitio á donde iban á parar, le preguntaron al cobrador:

—Dígame, buen hombre, *¿pa* dónde se va hacia la derecha?

Hay algunos que vienen todo el camino pensando en que á ellos no se la van á dar.

Y, efectivamente, llegan y..... distraídos, pensando siempre en lo mismo, les quitan hasta la lista de encargos que traen para su pueblo.

Todo extremo de precauciones es malo.

La mayoría traen su programa escrito en un papel que antes ha envuelto alguna libra de algún grasiento comestible.

En todos ellos, lo primero es ir al *Santo* y romperle las narices si llueve; después ir á comer á casa de su conocida ó recomendada para que les cueste menos; al instante salir sin dinero, á hacer algunas compras, con objeto de que pague su acompañante, y que éste no se lo reclame luego, por cortedad, y al final hacer que les conviden al teatro.

Sin excepción, todos quieren ver *La Verbena de la Paloma*, etc.

Ayer me decía uno:

—Usted me convidará, ¿eh?


—A lo que usted quiera; ¿dónde desea usted ir?

—Pues mire usted, yo quisiera ver «Los celos mal comprimidos de un boticario, con la Verbena de la Paloma», y *aluego* las «chulapas».

Lo principal es que haga buen tiempo y podamos ir á olvidar todos nuestros digustos ese día á la pradera.

RAP-SAG.





HISTORIA DE UNA ROSQUILLA TONTA

(CONTADA POR ELLA MISMA)

Aunque no os importa nada,
voy á estrujar mi memoria
y á referiros la historia
de mi vida accidentada.

Después que un día en Chinchón
con masa me fabricaron
y en un horno me tostaron
sin pizca de compasión,
en la tahona del Mirlo
senté plaza de *pan tierno*,
formando parte de un cuerno.
(¡Vergüenza me da el decirlo!)

Una tal doña Modesta
me compró para comer;
mas dejó intacto mi ser
y me metió en una cesta,
en la cual pasé dos meses
entre mendrugos pequeños,
hasta que unos lugareños
de muy pocos intereses
compraron aquel montón
de *cascode* comestible,
y dándome un trato horrible,
variaron mi condición.

Quedé á polvo reducida,
fui nuevamente amasada
y en la villa coronada
por *panecillo* exhibida.

Pintada de almazarrón,
formé parte de un *peñasco*,
que daba á cualquiera un chasco,
el día de San Antón.

Mas nadie se fijó en mí,
y el vendedor, con despecho,
me guardó bajo su lecho
y en tres meses no salí.

Próxima la romería
de San Isidro, aquel hombre
cambió mi sexo y mi nombre
con la mayor sangre fría,
y tras de nuevo quebranto,
por un medio muy sencillo,
pasé, de ser panecillo,
á ser rosquilla del Santo.

Al hacerme la *remonta*
no me cargó que la hicieran:
¡me cargó que resolvieran
llamarme rosquilla *tonta*!

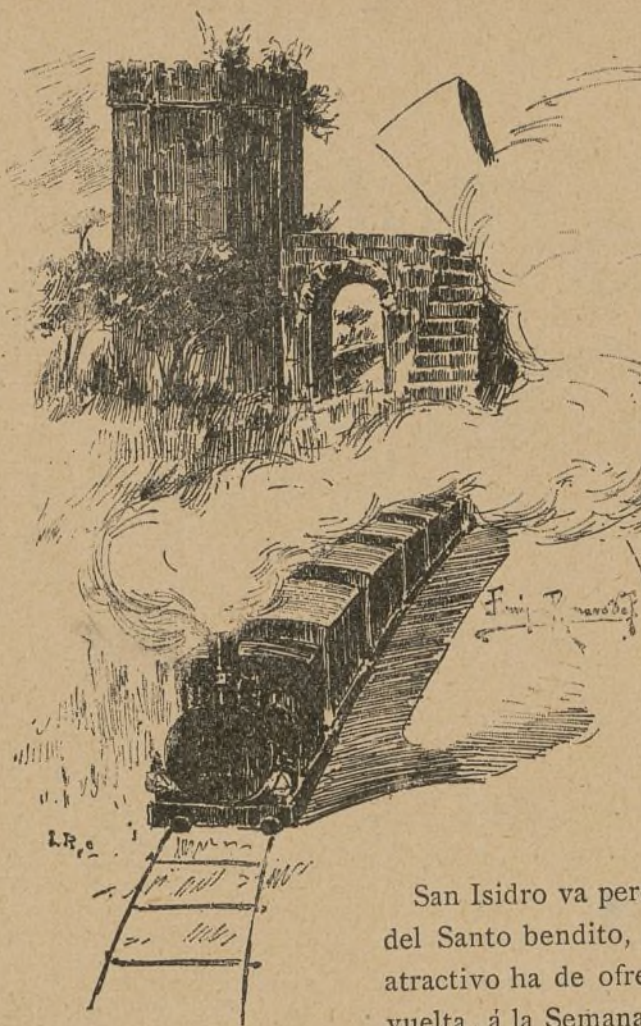
Y hoy, en un puesto cercano
á la ermita del *patrono*,
espero, dándome tono,
que alguno me eche la mano;
pero no quiero acordarme
de las mil *ordinarieces*
que han hecho conmigo á veces
al *metamorfosearme*.

¡Dura condición ha sido
la de mi ser desgraciado!
¡Cuántas penas he pasado
sin haberme *enternecido*!

Si no hay nadie que me adquiera,
otra evolución al canto.
Y si me comen..... ¡Dios santo!...
¡el porvenir que me espera!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





Los Isidros

Ya están ahí; pero no hay que temer; son pocos.

Las averiadas empresas ferroviarias los han traído en segunda y en tercera por poco precio, casi de balde.

Ya solamente con rebaja de precio se expone un cristiano en nuestro país á descarrilamiento seguro ó choque probable.

San Isidro va perdiendo cada año que pasa un poco de su atractivo. Conste que no hablo del Santo bendito, digno siempre de veneración; hablo de la fiesta de San Isidro. ¿Qué atractivo ha de ofrecer la clásica fiesta madrileña á los que por 15 pesetas han ido, con vuelta, á la Semana Santa ó á la feria de Sevilla, ó á los que por 100 han podido visitar Roma y postrarse ante el egregio y bondadoso León XIII?

Los provincianos que han hecho estas expediciones á Sevilla ó á Roma no vendrán este año, seguramente, á saborear las acreditadas rosquillas de la Tía Javiera, y á hacer conocimiento con nuestros no menos acreditados timadores.

Solamente vendrán aquellos Isidros que tengan necesidad de venir á la Corte, y hayan aplazado el viaje hasta Mayo para aprovechar la rebaja del precio con que las empresas ferroviarias convida al público á correr los diversos riesgos á que se expone en España el que viaja.

Doña Basilisa, la patrona de huéspedes de la calle del Gato, decía ayer mañana en la Plaza del Carmen, comprando medio kilo de sardinas:

—No he conocido tiempos como éstos; ¡con decir á ustedes que no tengo esta vez más que tres isidros! uno que viene á que le hagan una operación; otro de Torrecilla de Cameros que viene á reñir con Sagasta, que es su paisano, porque no le ha colocado á un hijo, á pesar de haberle escrito que se lo enviara y lo metería en alguna parte, y una *güésped*, de Fuente Saúco, viuda ella, que ha venido detrás de un hombre que la ha estafado unos garbanzos. ¿Les parece á ustedes que puede una señora que tiene este trajín de los *güéspedes* estar *sastifecha* este año?..... Otros años, que he tenido en mi casa hasta quince personas mayores, y los chicos correspondientes, y pagando bien, que, vamos, tenía una gusto en ponerles sus riñones salteados, y sacarles los sesos fritos ó la lengua mechada, y les hacía una su postre de arroz con leche, *güevos* moles, y quedaba una con lucimiento; pero lo que es ahora, ni una tiene humor de meterse en la cocina para tres tristes *güéspedes*, ni ellos lo pagan tampoco.

Y lo mismo que dice D.^a Basilisa, dicen sus compañeras de profesión en estos días de romería, que otros años eran días de prosperidad y de alegría, y ahora son de estrecheces y penurias.

La misma gente que, siguiendo la tradicional costumbre, va á la Pradera del Santo, mira con indiferencia el rico escabeche de atún y las legendarias rosquillas, y los *torraos* y pasas, que traen á la memoria la gentil manolera que conoció Goya, y ni siquiera se sonríe viendo las caricaturas de Sagasta y Moret y el general López sirviendo de remate á los pitos....., porque la gente está muy escasa de dinero y de humor.





Yo estuve ayer en la pradera para observar el aspecto que presentaban el sitio y los concurrentes.

Y pude hacer una observación.

Eran muchos los chicos que, llevados de la mano por sus padres, lloraban desesperados, y vi, con harto dolor, que alguna madre, desesperada también, pegaba un torniscón al hijo amado, que no sé cómo no le volvía loco.

¿Qué más decisiva demostración de que no hay dinero?....

Los chicos, que no saben á qué estado de penuria nos han traído los fusio-nistas, pedían á los padres que les compraran lo que veían en los puestos, cosas de comer ó de jugar; los padres les negaban, bien á su pesar, el capricho; los chicos insistían llorando ruidosamente, y los padres los separaban á la fuerza de los sitios en que se ofrecía al público todo aquello que excitaba el apetito de la familia menuda.

Vi menos pañuelos de Manila que otros años, señal evidente de que muchos de los que no se lucen en la popular romería están empeñados.

También advertí que es menor el número de los beodos este año, lo que atribuyo á que el vino tiene más agua ó á que se bebe menos. Y los borrachos que vi todos eran tristes, y no conozco tristeza más lastimosa que la de un borracho.

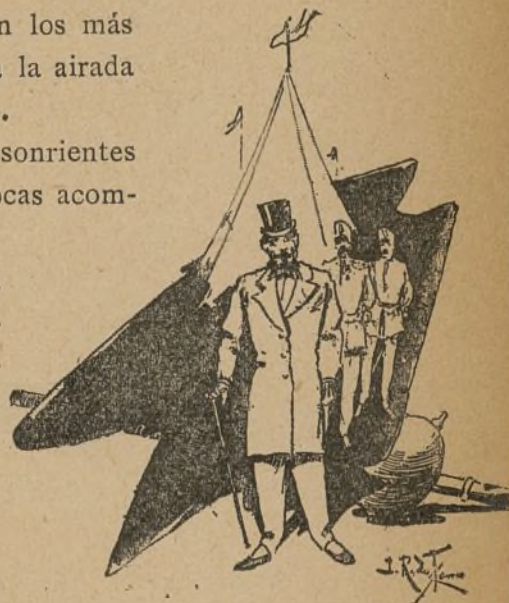
Uno iba llorando seguido de su mujer, que le daba empujones y le increpaba con los más duros calificativos. El más blando que le oí fué el de *méndigo*. Y según se expresaba la airada esposa, ella era quien trabajaba y él quien gastaba en vino el producto de su trabajo.

Familias burguesas vi bastantes; muchas señoritas casaderas luciendo el talle, sonrientes unas, graves otras, seguidas de papá y mamá con caras de preocupación; pero pocas acompañadas de novios declarados ó aspirantes.

En fin, el único que me pareció completamente satisfecho era un señor que estaba en la puerta de la tienda del Excmo. Ayuntamiento entre dos inspectores de policía urbana vestidos de gran uniforme, y á quienes delante del pabellón contemplaban en éxtasis varios chicuelos de poca ropa.

Era el concejal de tanda.

C. FRONTAURA.



CELO OFICIAL

Decía un gobernador,
con ademán arrogante,
á un infeliz vigilante
al ascenderle á inspector:
«¡Mucho cuidado, Ruperto!
Ó tema usted mis enojos;
¡Hay que abrir mucho los ojos!...»
Y el vigilante era tuerto.

EDUARDO SACO.

Y ERA VERDAD

Triste, como era del caso,
camino del cementerio,
marchaba ayer por la tarde
de un funeral el cortejo;
y uno, que verle pasaba,
preguntó en sentido acento:
«¿Quieren hacerme el favor
de decir quién es el muerto?
Y....—El que va en aquella caja,»
al punto le respondieron.

EDUARDO SACO.

EN LA PRADERA

Dibujos de Cilla.



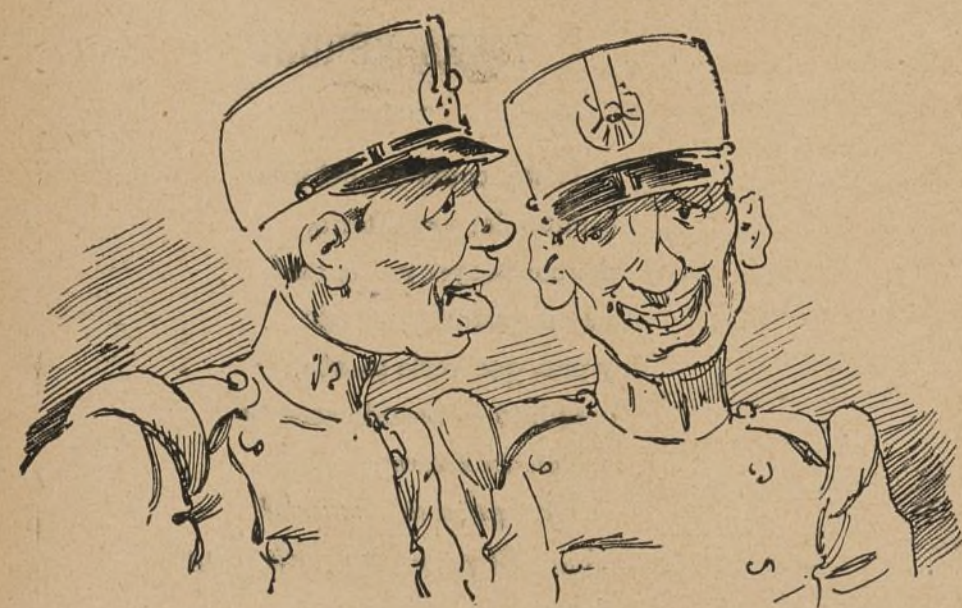
El Sr. Pepe el guarnicionero, lo que él llama divertirse en fino.



Hace dos años que nos casamos y los dos años *venio* á la fiesta del Santo, y los dos años, *na* más llega me han *cambiao* too el *dinero* que traía por unos *chicos* de perdigones. ¡*Miste* que *tíee* eso que *vel*!



No pasan los años por mí ; en cuanto me veo en la pradera, me empieza á bullir la sangre, y *estoy* viendo que hago alguna diablureja de las más



—Has oído como le he dicho á esa ; *cuerpo güeno* !
—Si *seamos* atroces los de tropa.



—Ni éste ni yo habíamos *venio* nunca al Santo; pero no nos ha *chocao*, ¿de verdad!....



Todas dicen que son la Tía Javiera; pero ninguna es la verdadera.



Joven, guapo, gallardo y calavera, que se va de conquista á la pradera.

EL COMENDADOR



Manuel era un criado extraordinario, como casi todos los criados de los hombres notables.

Quería á D. Isidoro como á un padre y, aprovechando descuidos de éste, se quedaba como extasiado mirándole y estudiando su fisonomía, para imitar todos sus gestos y sus maneras y aun sus vicios, si tenía alguno.

—Por D. Isidoro sería yo capaz del crimen más repugnante—repetía.—Le debo mi regeneración, mi ser.

—¡Hombre, hombre!—replicaba alguien para oír al mozo; y éste declamaba indignado:

—Por él conozco las letras patrias, á él debo mi instrucción, mis maneras.

—Mira, Manuel—le había dicho repetidas veces Máiquez—tú no reunes condiciones para sobresalir en escena; estudia y déjate de pensar en eso.

—El teatro ó la muerte—protestaba Manuel;—estoy resuelto.

¿Faltar á un estreno? Imposible.

Manuel atropellaba por todo.

Fuera de los actos del servicio doméstico, nadie hubiera creído que Manuel ejercía de criado del eminente actor.

—Manuel, córtate ese pelo ó hazte trenzas, porque vas un tanto desagradable á la vista.

—Manuel, haz el favor de afeitarme pronto, que voy á ensayo.

—Mira, procura que no me falte para esta noche el traje que está terminando el sastre.

—Manuel, ¿por qué no pruebas á lavarte la cara?

Y, como decía el muchacho, no podía pasar sin él D. Isidoro.

Le consideraba como á un hijo..... morganático, según decía Manuel.

Cuando hablaba con algún cómico ó con algún autor de la clase de mendicantes, ó sea incógnitos, desconocidos, cuneros, Manuel se crecía.

—Don Isidoro ha pasado muy mala noche; se quejaba de los juanetes.

—Don Isidoro está muy disgustado con ese papel que tiene en *Corina* ó *la doncella devorada por el Turco*.

A veces solía estar hablando con el autor ó, cuando menos, se hallaba presente.

—¿Eso dice?—preguntaba entre sobresaltado y furioso (que escribía un novelista) el autor de *Corina*.

—Ya lo creo, y con razón—afirmaba el criado;—porque yo he repasado el papel en ausencia del Sr. Máiquez, y aquello no hay quien lo aprenda. ¡Qué verso! ¡Qué cúmulo de disparates!

¿Cómo había conocido Manolito al eminente actor?

Pues fué como sigue:

Máiquez tenía la costumbre de enviar todos los días algunos pares de botas á su zapatero, que se las limpiaba y remitía al teatro por conducto de un oficial ó subteniente de obra prima.

El oficial quedaba en el teatro y veía la función desde el gallinero.

¡Ver la función y verla por obsequio de Isidoro Máiquez, era doble satisfacción!





Excusado es decir que todos se la disputaban.

Pero más que todos, hasta llegar al abuso de monopolizar las botas de D. Isidoro Máiquez, Manuel, oficial distinguido, aunque sus inclinaciones artísticas eran otras.

—Ser cómico ó no ser—pensaba.

Y el maestro, por complacerle, aun disgustando á los demás oficiales, le concedió el privilegio de servir al señor Máiquez.

Una noche, después de un éxito asombroso de D. Isidoro, entró en el cuarto donde se vestía el artista, el modesto oficial.

Entonces no había tantos moscardones en el vestuario y en el saloncillo, como ahora, en noches de estreno.

Algunos amigos felicitaban al actor.

Manuel entró y cayó á los pies de Máiquez.

—¿Qué es ésto?—preguntó el artista.

Y el joven respondió con gallarda entonación:

El rico hombre de Alcalá
á los pies del rey don Pedro.

Y abrazaba las piernas del insigne actor dramático.

Había representado Máiquez la «comedia famosa» *Rey valiente y justiciero*.

Pocos días después D. Isidoro, como decía Manuel, tomaba á éste como criado distinguido ó sirviente extraordinario, comprometiéndose á ensayarle para ver si servía para el arte dramático.

Una noche decidió Máiquez sacar á escena á Manuel, y escogió para ello la obra *El Convidado de piedra*.

Repartió al mozo un papel insignificante de estatua en el cementerio protestante.

Llegó la situación, y como al dirigirse D. Juan á la estatua de D. Gonzalo éste callara, no pudo contenerse, y dijo á voces:

—Irá, D. Juan, irá á comer, ó le llevaré ¡vive Dios! á bofetás á la fonda.

EDUARDO DE PALACIO.



ESTÉTICA

Un rufián entre otros dijo:

—La mujer que es bien formada
la comparo con la espada;
resolvedme el acertijo.

—Por las guardas, que de fijo
las dos tienen.

—Porque muda.

—Por templada.

—Por aguda.

—Por quebrarse.

Por pender
del hombre.

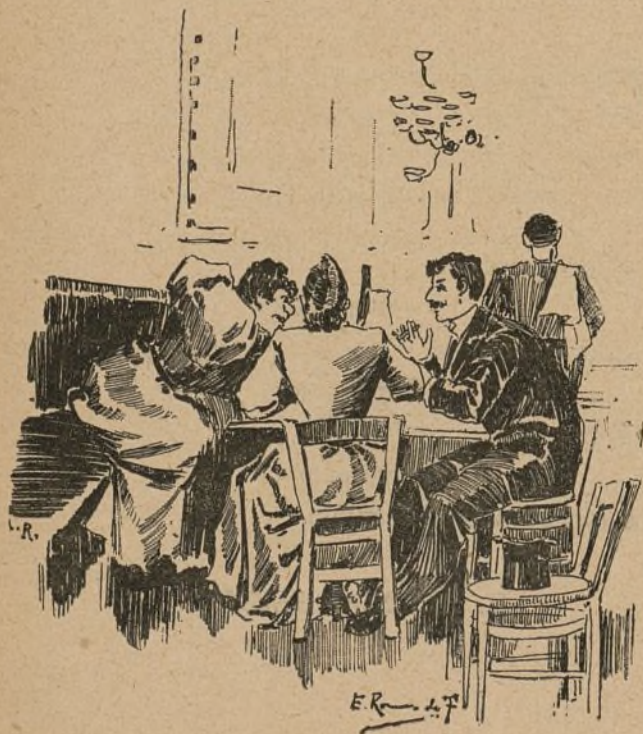
—Por parecer
mejor, cuando se desnuda.

R. BLANCO ASENJO.



Doña Trifona López, una mole
que pesa quince arrobas,
viuda desde el ochenta, de un sujeto
que tocaba la trompa,
y la dejó al morir, por toda herencia,
una guitarra rota,
un catre de tijera, un duro en perros,
y cuatro sillas cojas,
tiene una sobrinita muy alegre,
llamada Telesfora,
que valdria un tesoro, por lo lista,
si no fuese tan tonta,
y no pasase el día en la ventana
lo mismo que una mona,
charlando sin cesar con la vecina
igual que una cotorra.
Tiene la tal un novio que se llama
Ruperto Zampatortas,
con el cual va á casarse muy en breve,
si se arreglan las cosas,
y á él le dan un destino para Cuba,
que el viaje no le asombra,
donde haya *manos puercas* y otros gajes
además de la nómina,
á fin de que el Estado le sufrague
los gastos de la boda.

Corría el mes de Julio. Una mañana
clara, fresca y hermosa,



apenas sus brillantes resplandores
lució la nueva aurora,
Ruperto y su futura, en compañía
de la viuda del trompa,
se fueron paseando hasta el Retiro,
como en verano es moda,
escuchando los cantos misteriosos
que entre la verde fronda,
cuando despunta el día por Oriente,
los pájaros entonan.
Después del paseito, que fué largo,
como para hacer boca,
las convidó Ruperto á chocolate,
porque son muy golosas,
sin sospechar el pobre lo muy caras
que cuestan tales bromas;
pues la tía, aunque estaba algo malucha,
según confesión propia,
se comió kilo y medio de bizcochos
con rapidez pasmosa,
y se tomó además seis chocolates,
sin dejar ni una gota,
¡que hay tías en el mundo que se comen
la *Biblia* puesta en solfa!

Una vez terminado el desayuno,
que á ellas les supo á gloria,
alquilaron un bote, con objeto
de pasear una hora
cruzando del estanque del Retiro
las transparentes ondas,
y echar pan á los patos inocentes
que en el estanque moran.
Pero al ir á embarcarse la primera,
hizo doña Trifona
que la frágil barquilla zozobrase
con su carga espantosa,
yendo á parar al agua aquella mole
que pesa quince arrobas.
Arrojóse Ruperto á socorrerla
sin quitarse la ropa;
Telesfora dió un grito, y ¡zas! al agua
se arrojó Telesfora.
La gente acudió al sitio del suceso,
hubo sustos, congojas,
corrieron los chiquillos y los hombres,
gritaron las señoras.....
Felizmente se hallaba allí un enorme
perro de Terranova,

que sacó del estanque á los tres náufragos
lo mismo que tres sopas.

En el estanque grande del Retiro
ocurren muchas de estas barcarolas.

MANUEL SORIANO.



DE ROMA SIN NADA

En la peregrinación
de los obreros á Roma
tomó participación,
con la más sana intención,
don Sotero de la Loma.

Y en cuanto en la vecindad,
con toda seguridad,
se supo que don Sotero
iba en clase de romero
á ver á Su Santidad,

sin más consideraciones
todo el mundo le asediaba
con veinte mil peticiones.
¡Hubo hasta quien le encargaba
que trajese macarrones!....

Y el hombre fué tan amable,
que en la cartera formó,
con su paciencia envidiable,
de todo lo que ofreció
una lista interminable

de estampas, devocionarios,
crucifijos, dolorosas,
santos, vírgenes, rosarios,
medallas, escapularios,
reliquias y otras mil cosas.

Y tras una confesión,
que descargó su conciencia,
se fué á unir en la estación
con la peregrinación,
para embarcar en Valencia.

Así la heroica villa
abandonó de Madrid
con toda su camarilla;
pero en la ciudad del Cid

se dió vuelta la tortilla,
y los vivas y palmadas
que aquí en la corte escucharon,
por palos y bofetadas
y silbidos y pedradas,
en Valencia se trocaron.

Don Sotero consiguió
de aquella turba salvaje
escapar, y se embarcó;
pero el pobre, á bordo echó
de menos el equipaje.

Quiso salir en un bote
en busca de lo perdido
cuando ¡pum! con un cascote
le dieron en el cogote,
y el infeliz, sin sentido,
rígido, desencajado,
el semblante demacrado
y con la cabeza abierta,
cayó sobre la cubierta
de la nave, desplomado.

Colocáronle en seguida
un apretado vendaje,
después de lavar la herida,
y con la testa partida
siguió el hombre su viaje.

A causa del balanceo
del barco, en un camarote
oscuro, lóbrego y feo,
con el dolor del cogote
y las náuseas del mareo,
tanto el infeliz pasó
durante la travesía,
que el cansancio le rindió,

y allí en Roma no salió
á la calle un solo día.

Y mientras que los demás,
por ver el pueblo romano,
no descansaban quizás,
él, sufriendo más y más,
sin ver ni aun el Vaticano,

volvió molido y maltrecho;
y con desesperación,
por la cólera deshecho,
renegaba con despecho
de la peregrinación.

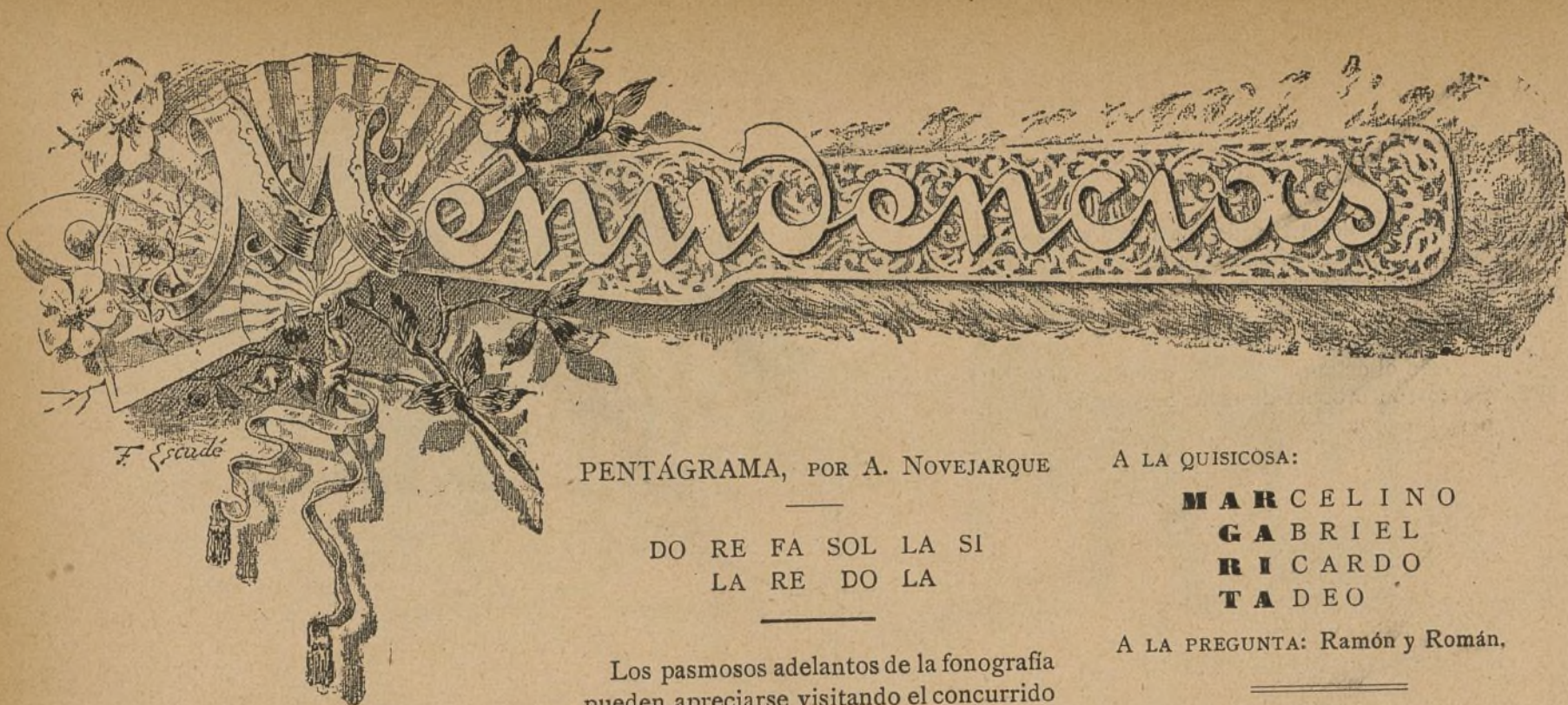
Sus amigos y parientes
salieron á recibirle
á la estación, impacientes,
y empezaron á pedirle
los prometidos presentes.

Observando que venía
triste, mustio y abatido,
que nada de allí traía,
y que por desgracia, había
el equipaje perdido,

Su señora, sofocada,
y de coraje irritada,
dijo con ira:—¡De modo,
que fuiste á Roma por todo
y te has venido sin nada!....

—No te incomodes, mujer,
dijo al cabo el infeliz:
que he traído, sin querer,
un recuerdo: vas á ver....
y enseñó la cicatriz.

DEUSDEDIT CRIADO.



PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA GRAN VIA EN TODA ESPAÑA

Trimestre 2 ptas.—Semestre 4.—Año 8
Ultramar y Extranjero: Año 15 francos oro.

POLIGRAFÍA, POR A. NOVEJARQUE

T E R E S A
C A T O S
R I C L A
M A R I N A

Formar con estas letras tres flores, que son también nombres de mujer.

LA GRAN VÍA, que desde su fundación ha venido aumentando semanalmente su tirada, debido al favor que la ha dispensado el público, ha llegado en esta fecha á ser indiscutiblemente la revista ilustrada de mayor circulación en España. Ha conseguido ir lejos, como pretendió. ¡Dios y ustedes, queridos lectores, nos mantengan á la altura en que nos encontramos!

Contando que seguiremos haciendo todos los sacrificios imaginables para conseguirlo.

JUEGO DE LETRAS

POR A. NOVEJARQUE

Búsquense cinco letras, y según se combinen, resultará:

- 1.º Animal.
- 2.º En el mar.
- 3.º Verbo.

DERECHOS RESERVADOS.

PENTÁGRAMA, POR A. NOVEJARQUE

DO RE FA SOL LA SI
LA RE DO LA

Los pasmosos adelantos de la fonografía pueden apreciarse visitando el concurrido Salón Encantado de la calle de la Montera, núm. 16.

CHARADA EN PROSA

POR A. NOVEJARQUE

¿Me preguntas *brima-dos*, porque me *tercera-cuatro*? Porque tengo *tres-segunda*.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 45

AL JEROGLÍFICO: Dicho sea entre paréntesis.

AL ACRÓSTICO CENTRAL:

E	M	E
S	I	N
U	G	O
T	U	S
P	E	Z
O	L	A
I	R	A
M	A	S
A	M	A
R	O	S
O	S	A
S	C	A
E	A	L
A	R	E
L	R	A
P	I	S
A	O	R
	N	A

A LA CADENA:

ROSA
OMAR
SABANA
ARAÑAR
NAVAJA
ARABES

JERESA
ASESOR

SOLTAR
ARTURO
AROS
ROSA

A LA QUISICOSA:

MARCELINO
GABRIEL
RICARDO
TADEO

A LA PREGUNTA: Ramón y Román,

Las soluciones de los pasatiempos de este número, se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
QUE SE NOS REMITAN

ENTRE NOVIOS

—¡Qué sucio llevas el hongo!
—¿Qué he de hacer, bella ilusión?
—Lávalo con el jabón
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

En la consulta destinada á la curación de enfermos de garganta, nariz y oídos, establecida en la calle Fuencarral, 19 y 21, se han prestado el mes de Abril último 320 asistencias. El director de ella, don Alfredo Gallego, ha practicado delicadas operaciones quirúrgicas en personas que sufrían sordera, flujo de oídos, afecciones de garganta y ozena. Los buenos resultados que ha obtenido con estas operaciones corresponden al extraordinario crédito que para la curación de las enfermedades citadas disfruta el especialista á que nos referimos.

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25

INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».